

EN NUESTRO  
PRÓXIMO  
NÚMERO

La  
ESPADA  
INVENCIBLE

# Flechas y Pelayos

PRECIO: 75 CTS

SEMANARIO  
INFANTIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
CALLE DE QUINONES, 4 Y 6  
TELÉFONO: 23-54-68

POR EL IMPERIO HACIA DIOS  
Delegación  
Nacional del Frente de Juventudes

AÑO XI-NÚM. 494  
4 JULIO 1948  
M A D R I D







## Dos CASTILLOS DE LA MOTA

Es curioso que existan en nuestra patria dos castillos con el mismo nombre de la Mota. Situado uno en Medina del Campo y otro en la villa zamorana de Benavente, pregonan ambos la guerrera virilidad de los antiguos españoles. Sus historias, muy resumidas, son las siguientes: La primera de las fortalezas mencionadas viene a ser el edificio más importante de Medina del Campo, siendo célebre en la historia de esta ciudad por haber acaecido en aquella la muerte de Isabel la Católica, en 1504, y haber sido enarbollada en sus torres la bandera de la rebelión en tiempo de Enrique IV. Pasó después al arzobispo de Sevilla, Fonseca, y por muerte de éste a su sobrino. Cansados de sufrir sus continuos daños, la cerraron los medinenses en 1475, llamando en su auxilio al temible alcalde de Castromoruno. El Duque de Alba con sus huestes dispersó a los sitiadores, tomando el castillo en tercera hasta tanto que se indemnizara a Fonseca, y con promesa de demolerlo después. No obstante, al presentarse en 1475 Fernando e Isabel, recién coronados, en Segovia, les ofreció el tributo de aquellos muros que ponían en sus manos la población más opulenta de Castilla y la más importante para las necesidades de su guerra. Actualmente es utilizado por la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S., que lo ha reconstruido.

En cuanto al otro famoso e histórico castillo de los Condes de Benavente, se sabe que fué construido a principios del siglo XIV. De él quedan gloriosos restos en pie sobre la meseta de la Mota. Torres coronadas de almenas y matacanas, cuadradas unas, redondas otras, muros arcos, todo se halla desafiando aun al suave pero imbatible enemigo que es el tiempo, después de resistirlo valientemente durante cuatro siglos. Cuando las tropas napoleónicas invadieron España, el general inglés Moore, para que no sirviese de baluarte a los franceses, lo incendió y saqueó. En las torres que todavía se conservan aparecen ventanas góticas de la decadencia, y hacia el río mira una airosa galería de estilo árabe, con antepecho abalaustrado. En los restos humeantes del castillo quedó un lienzo al óleo, que reproducía la fortaleza por uno de sus flancos; mediante dicho cuadro es hoy posible formarse idea de la magnificencia primitiva de tan grande construcción.

JULIO  
6  
1713

En  
ESTE  
DÍA...



## Primera Junta de la Real Academia Española

Las costumbres y las modas francesas se habían introducido en España en son de conquista, hasta el punto de que estas invasiones al uso francés alcanzaban a nuestro purísimo lenguaje, el cual se mixtificaba en grados alarmantes con vocablos y expresiones extranjeras.

Naturalmente, estas nuevas modas disgustaban a quienes consideraron siempre nuestra lengua como modelo y ejemplo del bien hablar e irritado por semejantes atentados a la Gramática castellana, el culto y patriota Marqués de Villena propuso al rey don Felipe V la creación de un organismo que velase por la limpieza y casticismo de la lengua española. El monarca no opuso obstáculo ni comentarios a tan loable proyecto y así se formó la Real Academia Española, bajo la presidencia del citado marqués, en cuya casa se celebraron las correspondientes reuniones, siendo la inaugural la que tuvo efecto el día 6 de julio de 1713. A ella concurrieron, como miembros de tan alta y docta Corporación, numerosas personalidades de la Literatura.

Cuarenta años después fueron convocadas las Juntas en el nuevo domicilio que se señaló para ejercer sus funciones: o sea en unas dependencias del Palacio Real. Pasado algún tiempo se trasladaron a la calle de Valverde y hoy celebran sus sesiones en el edificio que se levantó en un rincón placido y sereno, cerca del Retiro, en la calle de Felipe IV.

Como lógicamente se desprende de su Reglamento, cual era cuidar de que nuestro idioma no se mancillase, su primera preocupación fué la de publicar un Diccionario y después sendos tratados de Ortografía y Gramática, con cuyas obras ya tenemos elementos adecuados para salir al paso de cualquier intromisión que quisiera abrirse camino en el vasto y bello campo del habla de Cervantes.

Así, hoy día, la misma Real Academia Española con su muy ilustre y digno director don Ramón Menéndez Pidal al frente, secundado por otras no menos destacadas personalidades, nos garantiza el buen nombre, la brillante alcurnia y la dulce sonoridad de las letras patrias.



## MARINOS ILUSTRES

BARTOLOMÉ GARCÍA DE NODAL

Nació en Pontevedra en 1575. Comenzó Bartolomé a servir con su hermano Gonzalo en 1590, embarcándose a la edad de dieciséis años en la Armada Real del Océano como aventurero sin sueldo. Años después, en consideración a sus hazañas, el Adelantado Mayor de Castilla le asignaba sueldo confiándole además la misión de ir de «Aviso» a las Islas Terceras. Nombrado capitán del buque de guerra *Grifa*, llevó a los católicos de Irlanda la salvación de sus vidas, apresándoles abundante socorro de armas, municiones y dinero, y burlando fantásticamente la vigilancia de veinticuatro navíos ingleses, que intentaron apresarle. Su ya acreditado arrojo en los combates se hizo más insigne con la lucha que sostuvo sobre una pequeña embarcación de remos, de noche y en calma, contra un buque inglés que al fin fué tomado al abordaje en el momento en que su desesperada gente iba a volarlo. En esta acción recibió tres heridas y perdió el ojo derecho, quedando malheridos los pocos españoles que sobrevivieron; su buque ya destruido se fué a pique y García de Nodal, montando triunfante en su presa, se unió a la Escuadra española que había sido noble y lejana expectadora de la lucha sin intervenir en ella. La nave *Lis de Oro* y más tarde el galeón *Jesús María y José*, recibieron sucesivamente como su capitán, en premio a aquella acción. Destinado a la Armada de Luis Fajardo, embarcó en la nave capitana para la jornada de Araya e Islas de Barlovento, de cuyas costas barrieron a los piratas con la toma y quema de diecinueve navíos enemigos. En Orán y Túnez incendiaron veinticuatro bajeles corsarios con carga de mucho valor, continuando después su actuación para proteger las recolecciones de las naves que venían de las Indias Portuguesas y de las Occidentales españolas.

A su hermano Gonzalo y a él se debe el descubrimiento del Estrecho de San Vicente y reconocimiento del de Magallanes, para cuyo viaje fueron construidos en Lisboa, bajo su dirección, dos magníficas carebas.



## Juan de Oviedo, ARQUITECTO Y SOLDADO

Este célebre matemático, escultor y arquitecto español, vino a nacer en Sevilla el año de 1565. Solo de una mezcla pródiga en artes, talento, audacia, coraje y armas, podría salir una figura tan imponente como la de este héroe. A él se debe la construcción de los

templos de la Merced y el magnífico fúculo de Felipe II, elogiado por Cervantes en inmortal soneto; las cuarenta torres proyectadas y llevadas a efecto para la defensa de las costas andaluzas; los castillos de Puerto Real, El Puntal y Matagorda; las obras de encauzamiento del río Guadalquivir y las defensas contra sus inundaciones estableciendo un nuevo sistema de desagües por conductos especiales de su invención, etc. Dotado de un valor temerario y una serenidad a toda prueba, ejecutó obras dignas de verdadera admiración. Cuéntase, entre otras proezas suyas, las siguientes: En una ocasión en que se hallaba semihundido el cañón principal en el nacimiento del agua de la fuente del Arzobispo, con lo cual carecía la ciudad sevillana del preciado líquido, dió solución y remedio bajando él mismo a la cañería en hombros de sus obreros, y con menos de cien ducados ahorró a Sevilla más de sesenta mil. Otras numerosas veces, por su condición generosa, socorrió con su persona y criados diversos incendios, en especial los de San Telmo, la casa del escribano Carpio, en que se quebró un pie, y el de la Contratación y San Bernardo, en el cual, cuando iba llegando el fuego al almacén de la pólvora, rompió la puerta con un hacha y sacó por su brazo los barriles del terrible contenido. Cierta día, reparando las Torres de Hércules, se vió atacado por catorce moros armados, a los que hizo morder el polvo sólo con la ayuda de tres peones inermes, matándolos después y llevándolos a Cádiz. Son incontables los hechos de esta naturaleza que de tan arriesgado español se refieren. Fué caballero del Hábito de Montesa, jurado del Cabildo y Maestro Primero de Sevilla desde 1604. En 1625 asistió a la conquista del Brasil, donde ordenando un ataque como ingeniero mayor, le llevó una bala de cañón la pierna derecha entera desde el nacimiento del muslo, de cuyos resultados falleció a las dos horas.



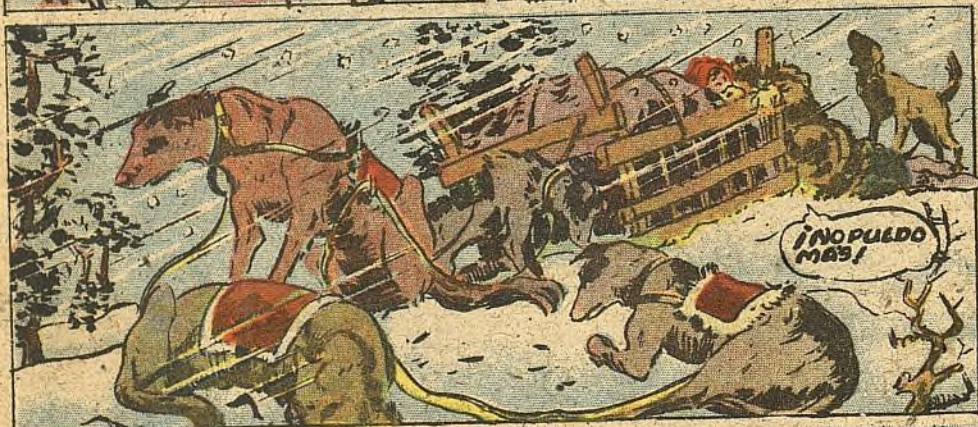
# SHERLOCK LÓPEZ

## WATSU DE LECHE

por GABI









# ARDIERON

los

# HIELOS

**RESUMEN:** Con una misión secreta, el brigadier Inchausti, «Emperador de las Nieves» se dirige a Jwée, para expulsar del territorio a los miembros de una factoría extranjera. Cuando iban a tomar tierra, descubren que se ha desprendido de su avión el tren de aterrizaje. Entonces, el brigadier, deslizándose sobre las alas, intenta reparar la avería en vuelo, pero cae al vacío, en una violenta sacudida del aparato.

PERO, ¿POR QUÉ LE HA PRENDIDO FUEGO?

PARA QUE TODOS CREAN QUE VD. Y YO HEMOS PERECIDO.

El sabotaje del aerodromo de Gaba preocupaba al brigadier Inchausti. Alguien sabía que ellos se dirigían a Jwée. No cabía duda. Comunicaría, o habría comunicado ya, la noticia a la factoría extranjera y...

Poco después de llegar al suelo, el subteniente Arnau corrió hacia él. El aparato, gracias a la intervención del brigadier, había aterrizado sin novedad.



¡QUÉ BELLO INVENTO ESTE DEL PARACAÍDAS!

SI QUIERE PODEMOS LLEVERNOSLO EN UN BOLSILLO. ¡QUÉ COSAS TIENE VD.! VAMOS. EN MARCHA.

¿QUÉ HACEMOS CON EL AVIÓN, MI BRIGADIER?



Los dos expedicionarios, cargados de sus pertrechos, se alejaron de aquel lugar y tomaron rumbo al Istmo de Jwée. Las llamas del aparato les alumbraron durante algún tiempo.

¿COMPRENDE, SUBTENIENTE? NUESTRA MISIÓN BIEN VALE UN AVIÓN SUPERSÓNICO, Y APAGUEMOS EL FUEGO. PODRÍAN VERNOS.



Entretanto, en la factoría de Jwée.

¿QUÉ RESULTADO HAN TENIDO LAS ÚLTIMAS PERFORACIONES?

MAGNÍFICO, MISTER THURBY. SE HA ENCONTRADO PETRÓLEO!

¡AL FIN!



La noticia corrió por la factoría como una traca. Los técnicos, los investigadores y los especialistas se reunieron en torno al ingeniero Mr. Thurby, delegado de la «Royal Oil Corporation», cuyas iniciales R.O.C. eran famosas en el mundo entero.

TENGO EL PLACER DE COMUNICAROS A TODOS QUE YA HEMOS DADO CON EL PETRÓLEO.

¡HURRA!



F. Blanes.

CALMA SEÑORES. TODAVÍA NO ESTAMOS SEGUROS. PERO CREO QUE HEMOS DADO CON UNA BOLSA GIGANTESCA. DE UN MOMENTO A OTRO SALTARÁ EL POTENTE SURTIDOR.

¡VIVA LA R.O.C.!



El brigadier Inchausti y su acompañante, cuando dieron vista a la factoría, se quedaron petrificados. Los acerados cascos de aquellos buques anclados entre los hielos no tenían nada de mercantil. ¡Eran cruceros de combate!

¡CORRAMOS A HACER VALER NUESTROS DERECHOS!

¡HAN ARRIADO NUESTRA BANDERA!



Los planes del Emperador de las Nieves eran muy otros. En la península de Jwée habitaba una tribu de esquimales, cuyo jefe, Tánuk, quería y admiraba al brigadier, de todo corazón. Cerca de la factoría, en cuevas abiertas en el hielo, vivían estos aborígenes, cuyo extraño y primitivo lenguaje conocía él tan bien.





## DESDE NUESTRA CABINA

### Argumentos de películas

Una gran revista de cine lamentaba hace poco tiempo de que los productores españoles no conocían la importancia que merece al enorme acervo fílmico que representan las novelas de nuestros autores. Nos unimos sinceramente a estas palabras, escritas por un veterano crítico ilustre, y, aunque incondicionales devotos del cine español, en lo que ciertamente ya disintimos del aludido, reconocemos que llevar a la pantalla folletines de mala calidad y adaptaciones de obras del teatro mal llamado comercial, no es el camino de superar la producción extranjera.

Porque, ¿qué pasaría si cundiese entre los directores el ejemplo iniciado por Sáenz de Heredia con «El escándalo», ponemos por caso de novela magistralmente llevada al celuloide? Si con argumentos mediocres—por muy históricos y nacionales que sean—lográronse películas estimables, ¿qué no se logrará con los argumentos—con el ambiente, con el paisaje, con los caracteres humanos de los personajes—de tantas narraciones infinitamente más grandes que todas las que sirven de ordinario a tal menester?

Pero todo esto supone esfuerzo, estudio, perseverancia y comprendemos que es mucho más sencillo lo contrario: el argumento a secas, y, todo lo demás, producto de la invención. Aparte de que supone mucha menos responsabilidad.

Pero, desengañense los productores, los directores: En Pereda, en Pérez Galdós, en la Pardo Bazán, en Valle Inclán, en Pío Baroja y en tantos ilustres autores gloria de la novelística moderna y contemporánea, están los mejores argumentos de películas.

## PELICULAS DE ACTUALIDAD

### “EL HIJO DE CRUZ DIABLO”

#### ARGUMENTO

Año de 1642, en el Virreinato de Nueva España.

La calumnia que las intrigas cortesanas acumularon contra el escudo de la Casa de Luna son causas de la muerte del noble de este título, el cual antes de expirar, le revela al hijo que las pruebas de rehabilitación están en los documentos que encierra un cofrecillo. El conde Luna no puede confiar el mismo secreto a su hijo bastardo porque éste está preso, víctima de igual persecución. Chano, el hijo legítimo, cumplirá el mandato paterno de rescatar esos documentos. El conde, conocido por *Cruz Diablo*, sigue siendo perseguido y ultrajado, aun después de muerto, por el capitán Ficabrón y sus gentes, siguiendo las inspiraciones de los ambiciosos.



Una escena de esta película.

Cae Chano en prisión, después de brava lucha; pero es misteriosamente salvado. El conde Luna se ha convertido, por la superstición del vulgo, en un espectro nefasto, y no ya se persigue al espectro, sino que se castiga, feroz e injustamente, al vulgo. Chano conoce a la mujer que tenía el cofrecillo; pero se lo han robado. Promete ayudarle; le dice que tenga confianza en ella y que, en su día, sabrá quién es... El codiciado cofrecillo lo tiene un alto ambicioso personaje de la Corte, aspira, con malas artes, al virreinato de Nueva España y lucha contra todos, y

cuando se ve más comprometido, siempre interviene, para salvarle, un aparecido misterioso y enlutado, del que todos dicen que es el conde Luna, redivivo.

Chano conoce a la hija del virrey de Nueva España, y se



Tomás Pevín en el Chano de «El Hijo de Cruz Diablo».

prenda de ella, Rosaura, la hija del virrey, que estaba destinada al amor del ambicioso Hernán de Alvarado, se enamora del duque Luna, y esto encona más los odios del de Alvarado. Por fin es rescatado el cofrecillo, de modo sangriento, pero quien se lo lleva es el supuesto espectro de *Cruz Diablo*. Así, éste se ve perseguido, a su vez por el hijo legítimo de *Cruz Diablo*. Ambos tienen un lance, pero... Chano, vencido, ve que el fantasma le perdona la vida, contentándose por alguna razón insuperable.

No cesa don Hernán de Alvarado, y secuestra a la hija del virrey. Chano va furiosamente en su busca, para rescatar a la amada; pero es el fantasma *Cruz Diablo* quien se adueña de ella, matando a Alvarado. Esto motiva un nuevo y feroz encuentro entre Chano y el misterioso aparecido, el cual, nuevamente, perdona la vida a... su hermano. Porque el fantasma, el presunto *Cruz Diablo*, no es otro que el bastardo, el que, por encontrarse siempre con su hermano, renuncia a todo, incluso al amor y la felicidad, y, con esta desesperación fatal, desaparece en el abismo, como si fuese una sombra demoníaca.

## Cosas de Hollywood

Peggy Cumming, la muchacha irlandesa que causó tanta sensación en Cinelandia, ha tenido que abandonar el rodaje de una película a las cuatro semanas de comenzada porque los productores la encontraban demasiado joven para el papel.

Gregory Peck se ha dejado la barba para interpretar con mayor propiedad el principal papel de una nueva versión de «Luz que agoniza».

Van Johnson, después de ser primer astro de la Metro durante tres años, comienza a interpretar papeles de inferior categoría.

Alida Valli, según los críticos de su última película, es una de las actrices más perfectas de todos los tiempos del celuloide.

## Noticiario nacional

Se ha hecho público el ofrecimiento hecho por Cesáreo González a la actriz mejicana Dolores del Río para que visite España.

Una vez en nuestro país tendrá libertad absoluta de trabajar o no, según sus deseos, pues ha sido invitada como huésped de honor del productor.

No obstante, si se decide, Suevia Films está dispuesta a conceder a la estrella la también absoluta libertad de elegir argumento, dirección, elenco, camarógrafo, en fin, todo cuanto desee relacionado con los equipos técnicos y artísticos de la posible película.

Ramón Torrado está dispuesto a superar el éxito de «Botón de ancla» con un film cuyo rodaje no se hará esperar.

## BIOGRAFÍAS DE ESTRELLAS



### ROSALIND RUSSELL

Nació el 4 de junio de 1912 en Waterbury. Su verdadero nombre es el de Rosalind E. Knight. Desde niña figuró en representaciones de aficionados, hasta que a los diez y seis años hizo su primer papel como profesional. Es una de las estrellas más elegantes de la pantalla. Su última interpretación en «Mourning Becomes Electra» le valió ser considerada como candidata al «Oscar» de la academia. Está casada con Fred Brisson desde 1941.

## EL INSPECTOR LAPIN



En su nota, el inspector explicaba a su secretaria dónde podía encontrarle si no regresaba antes de las diez. Habiendo pasado esta hora, la muchacha se encaminó al almacén de Wal-ho, pero no se dio cuenta que un hombre la seguía.



Hirondelle se encontró de repente en un callejón sin salida y pronto vio a su perseguidor que le cerraba el camino. Cogió piedras por si acaso, dispuesta a salir de allí fuera como fuera. Avanzó decidida y...



Un reloj dió las once y media y entonces ocurrió algo extraño. El hombre aquel se metió en un portal y... ¡salíó un gigantesco vampiro! Revoleó un poco, chocó contra algunos tejados, cayó al suelo unas cuantas veces, dijo algunas palabras feas en chino y...



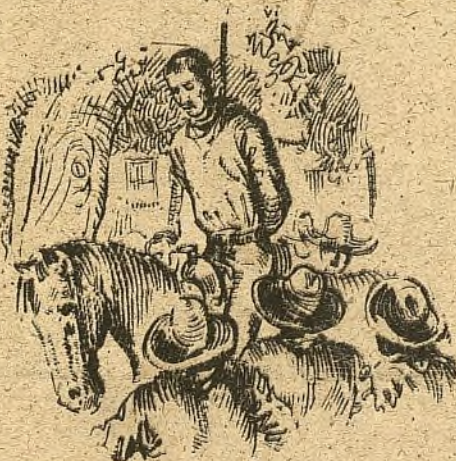
¡Se acercó a Hirondelle! El vampiro era mitad hombre, un cuarto vampiro y otro cuarto con vistas a la calle. La chica dió seis o siete aullidos y el monstruo se detuvo indeciso. Se veía que no sabía qué hacer, pero al fin se decidió y saltó sobre su víctima, poniendo una cara daga miedo. Próximo capítulo: «El chupasangre de las veintitrés treinta».



# LUCHA en el ABIISMO

(CONTINUACION)

Su mirada se paseó de uno a otro extremo de la soleada plaza. En el centro había una bomba de palanca, y, junto a ella, un viejo abrevadero de piedra tapizado de verde musgo. Bordeaban la plaza unos árboles... graciosos y bellos árboles, cuyas ramas



iban a ser utilizadas para cometer un horrendo crimen.

De una rama baja pendía una cuerda con un nudo corredizo. Este nudo se ajustaba alrededor del cuello del pobre Sandy, que estaba sentado, con expresión de gran abatimiento, sobre un caballo. La palidez de su rostro tenía un matiz casi violáceo. Se humedecía repetidamente los labios, quemados por el fuego del espanto. Pero de su garganta no salía ni un lamento. Era inútil humillarse con fútiles súplicas. Sandy Colbert sabía demasiado bien que una sola sílaba de sus labios no haría otra cosa que acelerar su muerte. Tenía las manos atadas a la espalda. Sus labios se movían como en silenciosa plegaria.

—¿Qué estamos esperando? ¿Por qué no acabamos ya? —gritó alguien.

—Eso es! Colguémosle en seguida —gritó otro—.

Será muy divertido verle dar zapefetas en el aire. La multitud empezó a agitarse.

De pronto Jim Larry se enderezó en su silla. Dos hombres atravesaban la plaza. Jim se fijó en uno de ellos, y se acentuó la dureza de su expresión.

El hombre que atravesaba la plaza llevaba lujosas ropas, pañuelo negro y un sombrero de puntiguda copa y anchas alas, del fieltro del mismo color.

Se iba reforciendo el mostacho de un modo tan fanfarrón que arrancó a Jim un gruñido de rabia. El individuo no era otro que Deacon, el asesino de Alec Coleman.

Jim se dispuso a jugarle el todo por el todo. No había otro remedio... tenía que jugarle la vida con aquel asesino.

Hacía tiempo que sabía que Deacon era un hábil pistolero, que tenía acobardados a los ciudadanos de Arizona.

También sabía que Deacon traficaba en ganado robado.

Las pruebas que Jim tenía contra Deacon eran débiles legalmente. Y, sin embargo, Jim sabía que Deacon era culpable del asesinato de Coleman.

El caballista espolé a su caballo, y el magnífico garahón penetró en la rugiente multitud, reculando y dando corbetas, abriendo paso instantáneamente con la amenaza de sus inquietos cascos.



Un ciudadano enfurecido se agarró a las botas de Jim. El caballista liberó sus talones del ciudadano de un puntazo aplicado a la barbilla. Un griterío ensordecedor surgió de la muchedumbre.

—¡Atrás! —gritó Jim—. ¡Todos oleis a coyote! ¡Tráis de ahorcar a un inocente! Sandy Colbert es demasiado blando de corazón para hacer daño a un fiero. A nadie ofendió en toda su vida. ¡Habéis dado oídos al verdadero asesino de Coleman! ¡Ese, ese es el asesino!...

Y Jim Larry señaló directamente a Deacon Butler. El lacero esperaba que el pistolero echase mano a su revólver inmediatamente; pero el malvado era un buen actor, y su fingida sorpresa no pudo parecer más verdadera. Sus crueles ojos expresaron el más absoluto asombro, mientras levantaba sus manos en ademán de protesta.

—¿Qué quieres decir con eso, Jim Larry? —preguntó—. Lárgate de aquí. Estás estorbando el curso de la justicia. Los bandidos como Sandy deben llevar su merecido. Este país no podría vivir tranquilo si perdonásemos a los asesinos. Lo que tú quieres es que ese miserable vuelva a la prisión para amañar un largo proceso. Pero nosotros sabemos hacer más rápido la justicia. ¡A por él, muchachos!

Hubo un movimiento de oleaje hacia la maniatada figura del desgraciado Sandy.

—¡Atrás! —rugió Jim, con voz que hubiera detenido un rebaño de bisontes—. ¡Ciudadanos! ¡Colgad a ese pobre inocente y seréis tan miserables como el más cobarde de los asesinos! Yo supe la verdad de labios de Alec momentos antes de que la muerte cerrase su garganta. ¡El acusó a Deacon como al malvado que aplicó a sus carnes un hierro candente!

Los ojos de Jim brillaban como pedruzcos de pederol. Sus palabras resallaban como latigazos. La multitud quedó silenciosa, aterrada, perpleja...

Pero Jim sabía que sólo podría contenerlos con sus palabras unos momentos. La acusación contra Colbert estaba aún demasiado viva en sus imaginaciones. Para ellos, lo que Jim se proponía significaba justicia lenta. Y ellos la querían rápida.

—Tú no tienes ninguna autoridad para detener la justicia —gritó alguien.

—Vosotros queréis tomaros la justicia por vuestras manos —gritó Jim—. ¡Y a mí me ha llegado también la vez! ¡Yo no busco otra cosa que la justicia... y voy a tomármela ahora mismo!

Sus ojos se clavaron en la muchedumbre. Nadie se atrevió a sostener el brillo acerado de aquella mirada. Deacon retrocedió un paso al escuchar las últimas palabras del caballista. Sus manos se convirtieron en



dos garas que fueron avanzando hacia las negras culatas de sus revólveres del 45; pero algo que percibió en la voz del lacero le aconsejó tranquilizarse y tratar de utilizar una estratagemas.

—Yo no me someto a este proceso! —gritó—. ¡Tú no tienes autoridad alguna para hacerlo!

—Si, yo voy a juzgarle, Deacon —le interrumpió Jim—. Te acuso de asesinato. Sé que eres el culpable... y tú lo sabes también. En Arizona al asesino se le castiga con la muerte. Tienes dos pistolas para defenderle, Deacon. La sesión va a comenzar. ¡Ya puedes sacárlas!

Nadie hasta entonces se había atrevido a desafiar al pistolero. El malvado retrocedió inconscientemente un paso o dos. Su rostro tenía el color de la pizarra. Su boca temblaba nerviosamente. Seguramente no había pensado en tal escena cuando torturó a Coleman.

—Escucha, Jim —dijo, con voz ronca—. Terminemos este asunto. Aquí hay alguna equivocación. Quizá estemos todos ofuscados. Cualquiera puede cometer un error. Vamos a entregárselo a Sandy y a permitir que se le juegue con arreglo a la ley. Es culpable; tenía un reloj de Coleman en el bolsillo...

—Porque tú lo pusiste allí —acusó Jim—. No es cierto —protestó Deacon, con el espanto de un colegial —Yo no quiero más que la justicia. Vuelvo a decirte que te entregaremos a Colbert y le concederemos el beneficio de la duda.

La multitud había ido retrocediendo. Los ciudadanos se iban colgando ante el

avanzamiento de Deacon. El espacio

alrededor de Deacon y Jim aumentaba a medida que se agriaba la discusión.

Jim se deslizo de su montura, sin apartar la mirada de Deacon.

—¿Tienes miedo? ¿Temes comparecer ante tu Hacedor con el alma manchada por el asesinato del viejo Coleman?

—No hablemos más de eso, Jim —balbuceó Deacon—. No hay ley que pueda...

—La ley dice que el asesino se castiga con la muerte. Voy a contarte tres para que saques las pistolas!

—Pero yo le digo que...

—¡Un! —interrumpió Jim.

Deacon lanzó una mirada suplicante a los ciudadanos de Arizona; pero éstos parecían hipnotizados por el valor y energía de Jim Larry.

El criminal empezó otra vez a hablar, pero reaccionó repentinamente ante la implacable mirada de Jim Larry.

—¡Dosi!

El rostro del bandido se cubrió de una máscara de odio. Sus delgados labios se replegaron, dejando ver en cruel sonrisa sus colmillos de animal de presa. De un salto se encontró al otro lado del abrevadero con los Colts en las manos.

—¡Bang! ¡Bang! ¡Ba-ra-rám!

Los 45 del asesino vomitaban llamas y plomo. La multitud se dispersó en todas direcciones, como huyendo de una tormenta. Y era una tormenta, en efecto... una tormenta de balas.

Jim Larry apoyó una rodilla en tierra. Un proyectil le atravesó el ala del ancho Stetson. Otro vino a estrellarse contra un cartucho de su cinturón. Después se deslizo como un puma, yendo a colocarse al otro lado del abrevadero.

—¡Tres! —gritó.

Salieron dos fogonazos más de las pistolas de Deacon, y Jim sintió como si le hubiese picado una avispa. Una bala pasó silbando junto al oído. Pero como hábil boxeador había adivinado a qué lado torcer la cabeza.

Y Jim disparó a su vez.

La bala dio a Deacon en pleno pecho. Una mancha roja fue extendiéndose por el chaleco color malva del asesino. Su boca dibujó una mueca. Una expresión de asombro, más que de dolor, apareció en su rostro cruel.

El homicida trató desesperadamente de disparar otro vez; pero su voluntad no halló respuesta en la nerviosidad de sus dedos. Las humeantes pistolas cayeron de sus temblorosas manos. Los párpados se cerraron sobre los desorbitados ojos. Sus labios quisieron modular un juramento, pero sólo un sonido gutural salió de su garganta.

Era el final. Su cuerpo se retorció en un espasmo de dolor. Se desplomó agitando las manos en el aire. Después, inconscientemente, se arrojó las duras líneas de su rostro brutal y cayó de bruces sobre el abrevadero.

Los ciudadanos de Arizona presenciaron la escena como petrificados. Los hombres permanecían inmóviles, incapaces de toda acción o pensamiento. La lucha se había realizado con pasmosa rapidez.

Jim Larry aprovechó aquellos momentos de asombro para cortar las ligaduras de Sandy e introducirlo en la cárcel.

—Procura que Sandy tenga lecho cómodo y buena alimentación —dijo el obeso carcelero—. Es preciso que esté aquí hasta que pueda demostrar su inocencia a esos estúpidos coyotes.

(Continuará)





# El CORNETA MACHÍN

POR ALASAINÉ



Aquella mañana de julio de 1922, la corneta de Machín sonó alborotadora y con una precipitación nada común a las demás dianas del año. Además se había adelantado en una hora a la que se tenía por costumbre.



Un punto corto seguido de otro largo, anunció que los soldados de la primera compañía del primer batallón, eran llamados para el servicio.

¡Repleta las cartucheras, que tenemos jaleo!

¡Desde luego, Machín no lo disimula! Yo creo que toca con alegría cuando barrunta los tiros!



Todavía restallaba el eco de la corneta de Machín en las montañas, cuando ya el capitán de la compañía recibía instrucciones de su coronel.

Capitán, este es un servicio de honor, pero no de milagro.

Pierda cuidado, mi coronel.



Vuestros soldados han de atravesar la vaguada de la Muerte y establecer en su cota un bloque que neutralice en ella la acción de los kabileños. La operación es difícil, pero no imposible para soldados españoles. Si no tuvierais suerte. Dios premiará vuestro sacrificio y el de vuestros soldados.

Coronel, mis soldados saben morir y saben vencer. La bandera de España ondeará en el bloque de la vaguada de la Muerte. Os lo prometo.



Es extraño que ya no se haya oído un tiro. Esto se pone feo.

No te extrañe, Machín. A la entrada en la vaguada te obsequiarán cumplidamente.

Bajo un sol africano, avanzaba a su glorioso destino la primera compañía del primer batallón de Cazadores. En cada corazón se abrigaba un presentimiento de aventura.



Los kabileños, aguerridos luchadores, pegados al terreno, esperaban el paso de los españoles. Iban a acreditar una vez más el nombre de la trágica vaguada.

La sorpresa les será fatal. Ni un solo disparo hasta que no pase el último soldado. Así se encontrarán entre dos fuegos.



Estaban los soldados españoles ya a la entrada de la vaguada. Había que adoptar precauciones.

¡A sus órdenes, mi capitán!

Sargento, estamos ante la vaguada. Destaque por los flancos dos escuadras. Un tiro al aire nos avisará el peligro.



Las escuadras de avanzada pasaban entre riscos y chumbras, y...



... allí iban entrando una muerte silenciosa.

¡A mí, compañeros!



El grueso de la compañía avanzaba por el centro, preparadas las armas a pesar de transcurrir sin novedad los primeros instantes de marcha.



¡Cerrad la entrada de la vaguada! ¡Fuego!



Una gran descarga que retumbó en la vaguada como un trueno, sembró la muerte en las filas españolas. La corneta del pequeño Machín sonó con energía, con virilidad española, enardeciendo a los soldados.



Cada soldado quedó clavado en el mismo sitio donde la sorprendió la descarga. No hubo ni una vacilación. Pero los distintos fuegos iban diezmando las filas...



¡Soldados! ¡Viva la muerte! ¡A la bayoneta!

...había que luchar desesperadamente, atacando con el arma blanca al enemigo emboscado...



...pero llegar a él era difícil. Hubiera sido un suicidio si oportunamente el capitán no da orden de parapetarse. Mientras...



...el pequeño Machín estaba a retaguardia del millar de empujados a aniquilar fuertemente las fuerzas españolas, y...



... pronto a espaldas de los kabileños, pareció avanzar un poderoso ejército, a juzgar por las explosiones y toques de corneta.



¡Soldados! ¡Llegan refuerzos! ¡La victoria es nuestra!

Los kabileños, temerosos de un ataque por la espalda y de encontrarse entre dos fuegos, se apresuraron a huir desordenadamente. Los españoles, que en el ardor de la pelea se habían olvidado de Machín, creyeron firmemente en la llegada de un refuerzo.



Pronto se descubrió la estratagema horrida de Machín. Dos horas más tarde, el capitán concedía al pequeño corneta el honor de clavar la bandera en el bloque conquistado, proponiendo al mando la concesión de una condecoración que recompensara tan buen servicio. Machín había sido el héroe del día.

FIN



## A QUINCOCES LE GUSTA EL ARROZ



El propio ex-treinador del Madrid se lo ha dicho a un periodista de la capital:

—«Sí. Ya me he decidido. Méjico está muy lejos y en Valencia guisan mejor el arroz. Así es que si quieres algo para Mestalla...

Como ninguno de vosotros ignora, el campo de Mestalla es el del Valencia, club que acaba de licenciarse al gallego Pasarín que fué quien entrenó al equipo en la finalizada temporada.

De modo y manera que el alavés Quincoces se encargará en la temporada 1948-49 de entrenar a los «chés».

Pues que sea un éxito para ambos.

## PÉREZ CAMPEÓN DE ESPAÑA

Finalizó por fin el Campeonato de España de Ajedrez cuyas partidas han tenido lugar en Murcia.

Después de una lucha competitísima—hasta el extremo de que en el encuentro final iban Pérez y Fuentes empatados a puntos—resultó vencedor el primero, con lo que se proclama campeón de España del año actual.

La «revelación infantil» Torán (digno sustituto de Pomar) quedó clasificado en 4.º lugar.

Y, como diría el otro, «eso que el campeón no se llama más que Pérez...»

# Deportes

## UN EQUIPO FINALISTA



EL SEVILLA F. C.

que ha estado concentrado en el Escorial preparándose para la emocionante final de esta tarde.

## HOY SE JUEGA LA FINAL DE LA COPA

Después del retraso obligado por el partido internacional contra Suiza, se ventila por fin en la tarde de hoy la final de la Copa del Generalísimo.

El soberbio Estadio de Chamamartín presentará el aspecto tradicional de estos acontecimientos con una muchedumbre de 70.000 almas o más, ávidos de presenciar el emocionante choque.

Mucho calor hace ya a estas alturas del año para un partido de esta envergadura, pero eso no será nada en comparación del «calor» que ambos contendientes podrán en la lucha.

Y, como decíamos en el número anterior, que gane el que se lo merezca.

## LISBOA-MADRID HOY EN ATLETISMO

Con muy buen acuerdo, los federativos del atletismo español no dejan de concertar encuentros internacionales que sirvan para la «puesta a punto» de nuestros muchachos, con vistas a la Olimpiada de Londres que ya está cerca.

Ahora es el equipo representativo de Madrid el que marcha a Lisboa para celebrar un encuentro atlético entre ambas capitales, acontecimiento que tendrá lugar hoy en la capital de Portugal.

Aparte de otras especialidades, la batalla más dura se verá en 100, 400 y 800 metros lisos, lanzamiento de disco, salto de longitud, y triple salto.

Pues nada, a ver si damos un salto... hacia arriba.

(Dib. J. M. Peiró-Madrid).



J. SECADES.—Oviedo.

Recibo su simpática carta con el nuevo envío de dibujos. No sabes lo que me alegro de tus excelentes notas de exámenes, lo que hace suponer que vas a ser un Perito Mercantil «con toda la barba».

Respecto del posible regalo a que aludes, ¿por qué no lo preguntas al Director que está deseando conocer noticias vuestras?

Se nos fue la oportunidad del Concurso tradicional por falta de espacio, pero ya volveremos a él.

Un abrazo muy fuerte de tu incondicional

Cabo.

## El último partido internacional

### SUIZA 3 — ESPAÑA 3

Todavía se sigue hablando del último encuentro internacional de fútbol jugado por España en Zurich.

Y se sigue hablando, porque contra el natural miedo de todos, el equipo español supo jugar un partido excelente cerrando así con broche de oro una temporada en la que no se ha cosechado ninguna derrota.

Sobre todo, la primera media hora de la lucha fué magnífica por parte de nuestra selección, hasta el punto de que,

de no haber sido por el nefasto gol que el propio Curt marcó en nues-



tro no hay que quejarse del empate ante un equipo que en esta temporada ha ganado a Inglaterra.

Igoa volvió a marcar otros dos tantos (como contra Irlanda) y el debutante Palino logró el otro.

Pero, lo que es aún más grato, todos los jugadores es, añoses jugadores muy bien, admirando a los críticos suizos con su juego preciso, rápido y entusiasta.

¡Esto va bien, muchachos!

tra, pues ta, es posible que a estas horas hubiéramos ganado incluso estrepitosamente.

## Los pollos tuvieron la culpa...

### 90 MINUTOS CON EL SOL DE CARA

D. José María Mateos, con ocasión del cincuentenario del Atlético de Bilbao, cuenta un hecho histórico acaecido allá por el año de 1902, que pone de manifiesto las singulares ingenuidades del fútbol de aquellos tiempos.

Jugábase en Lamiaco (Vizcaya) el primer partido internacional de fútbol celebrado en España, entre el Athletic y el Burdigala francés.

Montaron sus porterías, afilaron los mo-

chachos, y comenzaron el

encuentro en que los bil-

bamos obtuvieron el gran triunfo de derrotar a los franceses por el es-



candaloso tanteo de 7-0.

En el primer tiempo jugó el Athletic con el sol de cara... y en el segundo tiempo también. ¿Có-

mo pudo ser esto si cambiaron reglamentariamente de portería?

Pues sencillamente, porque en el descanso entre ambos tiempos, los franceses correspondieron a las atenciones españolas invitando a una suculenta merienda de dos docenas de pollos exquisitamente condimentados. Con lo que pasó el tiempo y el sol cambió de lugar.

Falta saber lo que opinaría el público esperando el final de la «merendola».

# Zanahoria





# UNA NOCHE de TERROR

Acababa de acostarme. Leía un libro, creo que un estudio sobre el miedo, cuando, de pronto, mi vista se fijó en una mancha oscura que se movía por la pared de enfrente, en sentido ascendente. No he de negar que sentí un escalofrío; pareció como si se arrugara mi pijama. El bicho subía lenta, perezosamente. Llegó a la arista del techo y divagó. Torció, al fin, hacia la derecha, pero cuando anduvo unos centímetros cambió de manera de pensar y pasó al techo. Avanzó, venía hacia mí. Adiviné sus intenciones de situarse sobre la cama, para entonces, descolgarse y atacarme en la oscuridad. Sentí nuevos escalofríos de terror, di un tiritón en la cama y decidí dejarle hacer. Seguía moviéndose hacia mí. Adiviné sus fauces enormes, sus patas angulares convertidas en poderosos tentáculos con los que más tarde atazaría mis carnes con ansias de sabe Dios qué tiempo insatisfechas. Tenía que decidir un medio de defensa: o le mataba rápidamente, lo probablemente sería yo la víctima de su ferocidad.



Me arrojé silenciosamente de la cama y metí los pies en las zapatillas, siempre mirando al techo. La tarántula avanzaba. Cuando se situó encima de la cama, se detuvo. La miré sin pestañear durante cinco minutos; no se movió en este tiempo. Luego, giró un poco y se encaró conmigo. Observaba sin duda mis movimientos; tal vez había adivinado mis intenciones como yo había presentido las suyas. Yo estaba inmóvil, estatuaria, con los brazos caídos a lo largo del cuerpo. El bicho me miraba con insistencia insistente. Moví un brazo bruscamente por ver si el ademán le asustaba, y no se inmutó. «Si salgo de la habitación en busca de algo con que despachurarlo, pensé, tal vez se haya escondido cuando regrese y me ataque luego a sus anchas. ¿Qué hago?».

Permaneci quieto, silencioso. De pronto, di un tiritón y sentí un mie-lo pánico. Me aproximé lentamente a la cabecera de la cama y oprimí el botón del timbre. Debí ser tan imperiosa mi llamada, de tal modo lebió reflejarse en aquel acto mi terror, que mi hermano Lorenzo no tardó más de medio minuto en aparecer, somnoliento y asustado, poniéndose la chaqueta.

—¿Qué ocurre, Claudio?

Tuve que hacer un esfuerzo sobrehumano para responder:

—Mira.

Y le señalé el insecto inmóvil, cínico, sobre nuestras cabezas.

—No tiene importancia—dijo. Es una araña.

La tranquilidad con que Lorenzo dijo esto, me transmitió un calor que encendió mi sangre; me sentí hasta valiente.

—No digo que tenga importancia. Solo que... ¿sabes qué clase de araña es? Una licosa, una tarántula. Hay más de cien especies diseminadas por el globo. Su picadura es venenosa. Si no la hubiera visto, tal vez mañana habría amanecido frío, céreo, en el lecho. Si, Lorenzo, es preciso matarla, elimínala.

—Traeré el plumero—y dió dos pasos hacia afuera.

—No, aguarda. El plumero no. No tiene consistencia para despachurarla.

—Podemos tirarla al suelo, y en el suelo recogerla o pisarla.

—Puede escaparse, Lorenzo. Preferiría... preferiría la escopeta de caza; con un cartucho será suficiente.

—Pero agujerearás el techo, Claudio. Además... la hora....

—No importa; el techo se repara. Y si algún vecino despierta, encontrará justificada mi actitud cuando sepa de qué se trata.

—Traeré entonces la escopeta.

Salí y torné un minuto más tarde con mi estupenda «Sarasqueta» de dos cañones. Puso un cartucho en la recámara y me la tendió.

—¿Tiro yo, o prefieres hacerlo tú?

—Lo haré yo, que estoy más acostumbrado.

Me la dejó y se apartó unos pasos de mí. Apunté al techo. Lorenzo se tapó los oídos, se encogió y me volvió la espalda. Apreté el gatillo. El fogonazo me cegó unos instantes, el humo inundó la estancia impidiéndonos ver el techo. Lorenzo abrió el balcón y la atmósfera se aclaró. Miré hacia arriba... ¡y la tarántula seguía allí, impertérrita!

—No la has matado—dijo tristemente mi hermano.

—No, ya veo que no—balbucí, contrariado.

El techo estaba acibillado alrededor del insecto. Un nuevo tiro, tal vez tan infructuoso como el primero, habría sido demasiado. Había, pues, que buscar otra solución.

—Con el plumero sería mejor ¿no crees? Yo la dejo caer y tú, entonces, la pisas.

Me estremecí.

—¿Pisarla? Por Dios, Lorenzo. ¡Sentiría crujir, despachurarse bajo mi pie! Eso sí que no.

—La pisaré yo si lo prefieres.

—No. Lo que quiero es matarla yo mismo... Quiero darme el gusto de eliminarla con mis propias manos.

Callamos un instante. Lorenzo buscaba tal vez un medio de desembarazarme de aquel peligroso bicho.

—Puedo traer la escalera—sugirió, al fin.

—No. Es demasiado complicada la operación... La tiraré de nuevo. Es lo mejor.

Soité el segundo disparo. Entonces ocurrió algo catastrófico: el techo se desplomó... Un estrépito ensordecedor me echó fuera de la habitación. Debo aclarar una cosa: mi casa—la vi construir—está sostenida por cuatro columnas de cemento no más gruesas que un lapicero. Lorenzo, herido por un cascote, se lamentaba de mi fatal ocurrencia... De entre el montón de escombros, sacamos la cama del vecino de arriba. Aun estaba él dentro, con el cabello alborotado, preso de pánico, envuelto en polvo y tierra.

—¿Qué pasa? ¿Qué ha hecho?—gritó.

—Intentaba matar una monstruosa araña...—me excusé—. Ha cedido el techo, por lo visto.

Miró a los lados.

—¡Luego esta no es mi habitación!—exclamó, aterrado.

—Es la mía—aclaré.

Saltó del lecho, en pijama. Trató de hablar alguna cosa, pero de pronto un rayo de alegría alumbró su rostro.

—¡Hermoso ejemplar!—exclamó.

Y señaló con el dedo la araña quieta, mayestática, sobre la colcha.

—¡Lorenzo!—grité—. ¡Ahora, ahora es nuestra, Lorenzo!

Iba a descargar sobre ella un enorme golpe, pero el vecino del pijama me contuvo con un ademán.

—¡No! ¡Eso no! ¿Qué pretende hacer con el pobre animal indefenso? Ese bicho tiene tanto derecho a vivir como cualquiera de nosotros. Dios no creó los animales para que la vanidad de los hombres los destruya.

—Pero—traté de protestar—es una araña, señor; una tarántula... Hay

más de...

—Lo sé. Más de cien especies diseminadas por el globo. Su picadura es venenosa.—Se encogió de hombros—. ¿Y qué tenemos con eso?

Tomó en una mano al insecto y lo arrulló, al mismo tiempo que emprendía el retorno a su casa. Ya en la puerta de la escalera, se volvió airado hacia mí.

—No se le ocurra jamás destruir un insecto. Súbame a casa todos los que encuentre, se lo suplico.

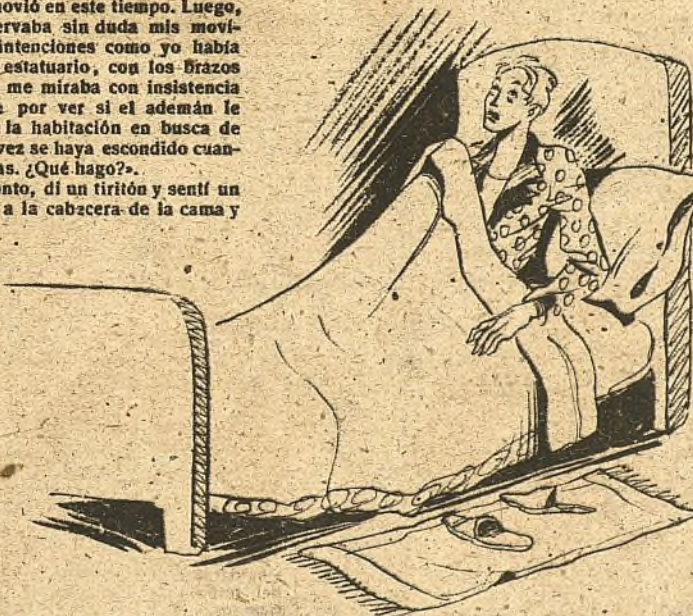
—Pero ¿para qué quiere usted ese bicharra-co?—inquirí, extrañado—. ¡Si al menos fuese un grillo!

—Yo amo a los insectos con la misma ternura que la madre ama a la criatura que succiona de sus pechos el precioso alimento.

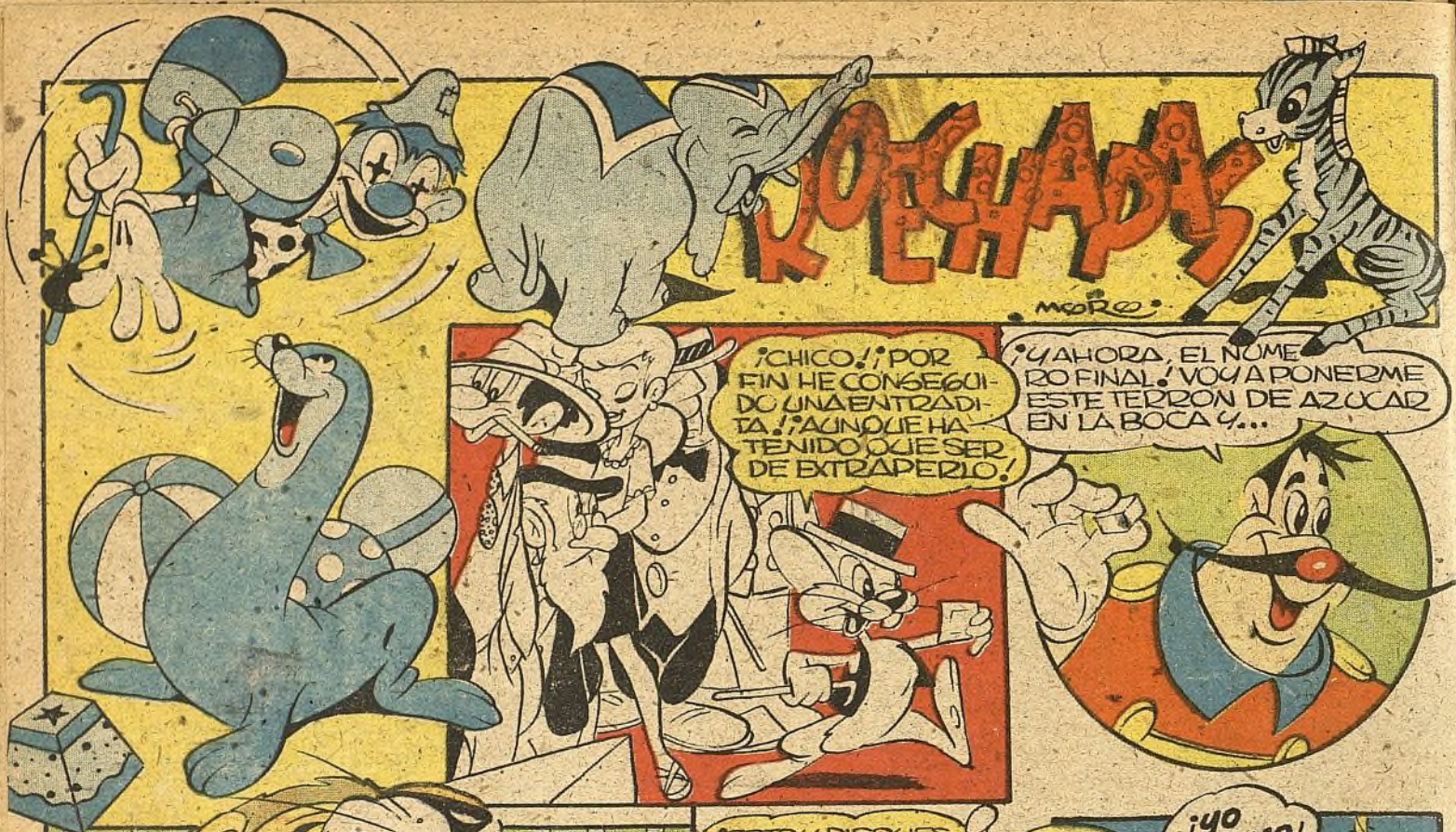
Yo soy el Presidente de la Sociedad Protectora de Animales... Servidor de usted.

Y se inclinó en una reverencia.

Ángel Santa Cruz









RESUMEN DE LO PUBLICADO

Ha resucitado Jack, el famoso bandido. La policía de Londres le persigue y encarga a su inspector Merritt su captura. Este y su novia Molly le persiguen, y tras una serie de peripecias en las que ambos jóvenes se ven muy comprometidos, son detenidos por la banda del chino Fu-Yen y conducidos a una goleta. Merritt lucha y logra introducirse en la sentina del buque desde donde lanza varios cohetes de soropir. La policía del puerto ataca el barco y coge prisioneros a los miembros de la banda. Fu-Yen huye con la muchacha en una canoa y es perseguida por Merritt que dispara hirienole. La muchacha se desmaya y Merritt ve desde su lancha como esta va a ser atacada por Jack que se dispone a estrangularla.

# LA EVASIÓN de JACK

por FERNANDO GARCÍA-LAGO

Y se abalanza al cuello de la joven para estrangularla.

Nunca he fallado. Veremos ahora.

Y el Vampiro, tocado en la cabeza por el certero disparo del policía, cae muerto en el acto.



Jack el Vampiro y Fu-Yen eran una misma persona.



Cuando se acercaron, Merritt identificó al asesino.

HORAS DESPUES

¡Buena servicio, Merritt! Esto le valdrá un ascenso.

El triunfo es de Molly que lo descubrió.



No le haga caso, inspector. Esta noche me ha salvado la vida tres o cuatro veces por lo menos. Y ahora, inspector, si me lo permite, iré al periódico, pues quiero dar la noticia bomba.



Y vete haciendo la idea de que este será tu último reportaje.

¿Me vas a secuestrar?



A lo que veo, muchacha, para toda la vida.

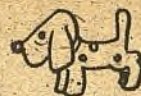


FIN





# INGENIO INFANTIL



## CONCURSO PERMANENTE

### Hombres y ríos

Los ríos más caudalosos pasan callados, tranquilos, mientras sueñan los arroyos de risco en risco saltando.

Después de todo a los hombres sucede lo que a los ríos, que callan los más grandes y sueñan los más chicos.

Jesús Díaz

Calvo Sotelo, 8  
Encinasola (Huelva).

### Soluciones al número anterior

#### AL CRUCIGRAMA:

HORIZONTALES: 1. Alamo.—2. Ata, Iba.—3. Mi, F, Ut.—4. On, P, Sl.—5. San, Tea.—6. Sogas.  
VERTICALES: 1. Amos.—2. Atinas.—3. La, No.—4. A, FP, G.—5. Mi, Ta.—6. Obuses.—7. Atla.

#### AL ROMBO:

1. E.—2. Ama.—3. Enero.—4. Aro.—5. O.

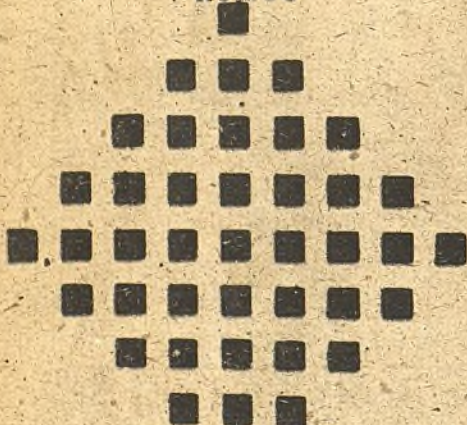
### Jeroglífico



### ¿DE QUÉ ES LA ESPADA?

Domingo Gómez. | Abtao, 27, Madrid.

### Rombo



1. 100.—2. Al revés. Contrario de bien.—3. Rostros.—4. Limpiados.—5. Embarcaciones.—6. Lugar donde están las maderas.—7. Sin compañía.—8. Para condimentar la comida.—9. Consonante.

José Luis Lagunas

Las Fuentes - Horteuela (Soria).

### ¿Sabes que...

...Mister Brewer, natural de Brighton, fué el primero que introdujo la carta en el sobre?

...el doctor Van Stephan, fué el primero que inventó la tarjeta postal?

...el Dr. Monin, ciudadano de Grenoble, fué el primero que mezcló café con leche?

...las iniciales C.M.D.E. significan Cruzada Misionera de Estudiantes?

...a San Pablo se le llama el Apóstol de las gentes?

...en Egipto existen cerca de 75 pirámides?

...sólo en China hay 500 millones de paganos.

la tercera parte del mundo?

Antoñita Domínguez  
Calle Oviedo, 3.  
Villafranca de los Barros (Badajoz).

### Colmos

El colmo de un limpiabotas: Sacar lustre con el cepillo de las ánimas.

El colmo de la incredulidad: Ir por sí mientes.

El colmo de la previsión: Llevar siempre en el bolsillo un bote de árnica por si se corta la conversación.

Rafael Rocha

Abastos, n.º 28,  
Aranjuez (Madrid).

### Curiosidades

La silla eléctrica fué inaugurada en la cárcel central de Nueva York el 1 de enero de 1889.

En enero del año 1908, Henry Farman ganaba 15.000 dólares al conseguir volar con un avión un kilómetro en un espacio cerrado.

En el Japón hay las ciudades más trágicas del mundo, pues sus casas son construidas de bambú, papel, y a lo más ladrillos no muy fuertes. Por eso los incendios son muy frecuentes, con gran cantidad de víctimas.

Andrew Carnegie el magnate norteamericano era un gran protector de las ciencias. Fundó la institución que lleva su nombre, a la que dotó de 25.000.000 de dólares al empezar.

El mayor diamante del mundo, el "Bullimán", cuando lo encontraron, pesaba 1.000 kilates, y para tallarlo hubo de ser dividido en dos trozos que se conservan en Londres.

Antonio Gelabert

Plaza del Caudillo, 24.  
San Antonio de Calonge (Gerona).

### Reflexión filosófica



—[Lo que es la compleción física ¡Míalo, con cuatro arrobas de vino y tan fresco! ¡Y yo, total, con dos cuartillos, no puedo ni tenerme caen piel!

Francisco de la Fuente  
Embajadores, n.º 127,  
Madrid.

### Curiosidad



### PAJARO DE RARO PLUMAJE

Este pájaro, llamado Pinzón o Passerina ciris, viene a ser de la América Central; esta familia de aves de pequeño tamaño está distribuida en el mundo entero, pero la de aquí reproducido es digna de notarse por la belleza de sus colores, azul, rojo, verde y amarillo.

Jesús Díaz

Calle Calvo Sotelo, 8  
Encinasola (Huelva).

### Curiosidad

El misal de los Reyes Católicos medía 60 centímetros de largo y 40 de ancho. Las hojas son de piel de cordero y tiene 500, y los norteamericanos quisieron comprarlo y pagaban 1.000 dólares por cada hoja.

José Guerrero

General Sanjurjo, 20,  
Tetuán (Marruecos).

### En el circo



El campeón de pesos: —Pero ¿qué demonios me pasará hoy que no consigo levantar esto?..

Antonio Lahuerta

Calle Orús, 4, Zaragoza.

### Curiosidades

Según las estadísticas de Hehmut Latsberg, aspiramos por minuto cerca de 900 millones de partículas de polvo, de las cuales 90 millones quedan en nuestro organismo.

...

Después de siete años de trabajo asiduo, durante los cuales no hizo nada más, el sabio De Paul Heye nos dio a conocer la siguiente novedad sobre el peso de la Tierra: 6.592 trillones de toneladas; es decir, el número anterior seguido de 18 ceros.

### Buen castellano

En un cuartel, cierto soldado se presenta al teniente coronel y le dice:

—A la orden de tú, se presenta yo, padre morir, permiso querer, sábado ir, lunes volver.

El jefe, a quien cayó en gracia la soltura del soldado, le otorgó complaciente el permiso.

Antonio Lahuerta

Orús, 4, Zaragoza.

### Luis Prendes



Manuel Santiago  
13 años.

C. Parras, 8.—Los Santos de Maimona (Badajoz).



Tomás Moreno

Calle Oliva, n.º 26,  
Encinasola (Huelva).



Aurora Sison

11 años.—Zaragoza.



Francisco Jiménez  
13 años.—Granada.

### Curiosidad

Después del saqueo de Roma, Alarico se dirigió al Sur de Italia, donde encontró la muerte en Cosenza. Su pueblo le hizo unos soberbios funerales al estilo germánico.

Para evitar que el cadáver cayese en poder de los romanos, se le dio tierra con todo género de precauciones; se desvió el río Busento, se cavó una fosa en el cauce seco y en ella se depositó el cuerpo de Alarico con gran cantidad de plata y telas preciosas. Después, los visigodos degollaron a los esclavos ejecutores de las obras, y volvieron a su lecho las aguas del río, que debían pasar hasta el fin de los siglos por encima de la tumba del conquistador de Roma.

Gonzalo Garrido  
13 años.

Jordán, 17, 1.º Madrid.

### Entre presos



—¿Por qué está usted en la cárcel?

—Por conducir un camión demasiado despacio.

—¿Querrá usted decir demasiado despacio?

—No señor, no; demasiado despacio... Si lo hubiese conducido de prisa, no me hubiese alcanzado su propietario.

Antonio Lahuerta

Orús, 4, Zaragoza.



Ignacio Fidalgo

13 años

Ponferrada (León).



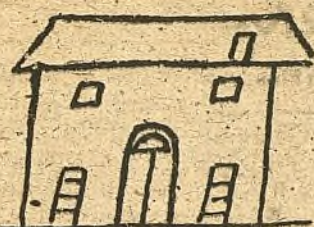




# COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



**María Mifana**  
9 años.—Madrid.



**Martín Flores**  
Peñaranda Bracamonte.



**Francisco Martín**  
13 años.—Guareña.



**Andrés Martín**  
14 años.—Madrid.



**Angeles Bumarena**  
13 años.—Lesaca.



**Mateo Gayá**  
9 años.—Baena.



**Mari Menchaca**  
10 años.—Alcañiz.



**Juan del Toro Castro**  
5 años.



**Carmina López**  
7 años.—León.



**Manuel de la Fuente**  
Santa Cruz (León).



**José Carmona**  
11 años.—Barcelona.



**Piedad Sánchez**  
12 años.—Souseca.



**Armando Zorzano**  
12 años.—Logroño.



**Javier Ramos**  
8 años.—Madrid.



**Miguel García**  
10 años.—Huesca.



**José Martínez**  
11 años.—Blanca.



**Antonia Cáceres**  
11 años.—Castuera.



**Manola Cuevas**  
Argamasilla.



**Conchi Aguilar**  
11 años.—Puenteguil.



**María Pérez**  
13 años.—León.



**Vicente Cerrato**  
11 años.—Guareña.



**José Gutiérrez**  
13 años.—Bilbao.

**¡Atención, lectores de Madrid y de provincias que visitéis la capital de España!**

FLECHAS y PELAYOS desea conocer vuestras sugerencias. Todos los jueves, de cinco a seis de la tarde, podréis cambiar impresiones con nosotros, acerca de lo que os gusta y de lo que notáis que falta o sobra en las páginas del semanario.

Con el deseo de complaceros, os aguardamos como buenos amigos, en la redacción, los jueves, de cinco a seis de la tarde.

¡Animaos y contadnos vuestras ideas!



**Aurora García**  
12 años.—Zaragoza.



**Teresa García**  
14 años.—Zaragoza.



**Elisina González**  
9 años.—Torre.



**¡IMPORTANTÍSIMO!**

A todos los niños que manden este cupón se les enviará, contra reembolso, la colección de los «Cromos Mari-Pepas» con su álbum, por el precio de solo ¡5 pts.! No desperdiciéis esta ocasión y sabed que muy pronto se sortearán, entre sus poseedores, los magníficos que se anuncian.

## IMPORTANTE

Por causas ajenas a nuestra voluntad, aplazamos hasta el próximo número la publicación de las extraordinarias aventuras tituladas «Los Colosos de la Naturaleza» y «El Cazador de Uliah», que han creado tanta expectación entre nuestros lectores.



# El ASNO de ORO

El autor de «El asno de oro» fué el famoso escritor latino Lucio Apuleyo, que nació en el siglo II, en Numidia (Africa). En Roma ejerció la abogacía con gran éxito. Y, acusado de haber ejercido las artes de magia para casarse con una viuda rica, supo defenderse con una elocuente apología que se ha conservado. «El asno de oro» es una de las novelas más interesantes de la literatura latina, porque encierra una ingeniosa burla de las costumbres de su época.



YO, Lucio Apuleyo, yendo a Tesalia, me encontré con dos caminantes que me contaron cosas maravillosas de magas hechiceras.

En la ciudad de Hipata fui huésped de Milón, que era un gran usurero y estaba casado con una mujer que se dedicaba a hechicerías. Me enamoré de la moza de la casa, la cual me mostró cómo la mujer de Milón se untaba con un determinado ungüento y se convertía en ave. Entonces le dije a la moza:

Te suplico me untes con ese ungüento que yo también quiero convertirme en ave.

—Si tú te conviertes en ave, ¿dónde te iré a buscar? ¿Cuándo te volveré a ver? Como la moza sabía desencantar a su señora dándole de beber agua de hierbas, se decidió a untarme. Pero se equivocó de frasco y, en vez de darme plumas y alas, me salieron pelos, grande cola, hocico largo y orejas puntiagudas. Y me vi convertido en burro. Ella se dió cuenta de su error, y llorando me dijo:

—Mañana te desencantaré dándote a comer un puñado de rosas, porque hoy no tengo rosas.

Yo entonces me marché a la cuadra. Tuve la mala suerte de que aquella misma noche unos ladrones entraran a robar en casa de Milón, y después me cargaron las alhajas y, dándome muchos palos, me llevaron por los montes. Padebí largas fatigas, pues, aunque andaba en forma de asno, yo tenía sentido de hombre. Todo mi afán era buscar rosales para desencantarme. Una vez me metí en un huerto y, como yo no comía heno, llené mi barriga de coles crudas. Mirando por todas partes, descubrí unas hermosas rosas coloradas. Pero no pude comerlas, porque salió el hortelano y acompañado de su mujer y otros labradores me molieron a palos. Por los ladrones me enteré que en casa de Milón se me culpaba de haber sido yo el autor del robo, por haber desaparecido yo aquella misma noche. Un cocinero, a quien un perro le robó un cuarto de ciervo, quiso degollarme para sustituir con una pierna mía el cuarto del venado. Pero yo me libré de la muerte entrando en la sala donde estaba su señor, derribando con ímpetu todas las cosas. Entonces el señor ordenó que me encerrasen y observasen, porque me creían rabioso. Cuando me iban a matar me hicieron la prueba del agua, y vacié el caldero.

Después fui cambiando de dueño. Uno de mis últimos asnos me enseñó a bailar y me llevaba de feria en feria. Un día me escapé de aquella esclavitud y eché a correr cuanto pude, hasta llegar a una playa. Allí recé a la Luna para que me convirtiera en hombre, y ésta me dió el consejo de que al día siguiente saldría una procesión donde el sacerdote principal llevaría en sus manos un ramo de rosas. Yo debía aprovechar un instante para comérselas. Así lo hice e instantáneamente volví a mi antiguo ser de hombre, entre la maravilla de todos los que vieron aquel suceso extraordinario.

